

TRAIDOR, INCONFESO Y MARTIR.

DRAMA HISTORICO, EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

PERSONAJES.

DOÑA AURORA.
GABRIEL ESPINOSA.
DON RODRIGO DE SANTILLAN, alcalde de casa y corte.
DON CESAR DE SANTILLAN, capitán de ginetes del
primer tercio de Flandes.
ARBUES.

BURGOA Y NAO D'ANDRADE.
EL MARQUES DE TAVIRA.
EL DOCTOR N.
UN ESCRIBANO.
UN ALGUACIL.
UN CRIADO DE BURGOA.

ALGUACILES, SOLDADOS Y CRIADOS.

La escena en los dos primeros actos pasa en una posada de Valladolid; y en el tercero, en Medina del Campo, en el año de 1594 de N. S. J. C.

ACTO PRIMERO.

Antesala en una posada de Valladolid. Puerta en el fondo que da al exterior. Dos á la izquierda, que dan al interior. Ventana á la derecha.

ESCENA I.

BURGOA, QUE APARECE, UN CRIADO QUE SALE POR EL FONDO.

Criado. Señor amo.
Burg. ¿Qué hay?
Criado. Un hombre.
Burg. ¿Qué quiere?
Criado. Veros.
Burg. Que pase.
Criado. Entrad aquí, Seor hidalgo.

ESCENA II.

BURGOA Y EL MARQUES EMBOZADO.

Marq. Buenas noches.
Burg. Dios le guarde.
Marq. ¿Eres tú el huésped?
Burg. Yo soy.
Marq. ¿Luis Burgoa?

Burg. Y Nao d'Andrade.
Marq. ¿Portugués?
Burg. Lo canta el nombre:
De Alfontes en el Algarbe.
Marq. Paisanos somos,
Burg. ¿Sois vos
Tambien...?
Marq. Escúchame y cállate.
Burg. Callo y escucho.
Marq. Esta noche
Vendrá á pedir hospedaje
En esta posada un hombre,
Cuyas señas voy á darte
Para que no le equivoques.
Edad, cuarenta años: trage
Negro, cabello rapado,
Barba crecida, semblante
Pálido, mirada de águila,
Sonrisa triste, andar grave.
Burg. Con tantas señas, señor,
Que le equivoque no es fácil.
Marq. Aun faltan mas; una dama
En su compañía trae
De apenas diez y siete años,
Y haciendo veces de paje
Viene sirviéndoles á ambos
Un veterano de Flandes,
En quien, por mas que se afana

Por toso labriego en darse,
Se revelan á la lengua
Las costumbres militares.
Lo mismo sea sentirles
A tus puertas acercarse,
Con luz y sombrero en mano
Saldrás hasta los umbrales:
Mandarás de sus caballos
Cuidar, y sus equipajes
Subir á los aposentos
Mejores que puedas darles.
Les servirás á su antojo
Los mas sabrosos manjares
Y los vinos mas añejos,
Y entre tanto que ocuparen
Cuarto en tu posada, en ella
No recibirás á nadie.
Yo toda entera la alquilo
Para ellos. Ahí va parte
Del gasto que hacerte puedan:
Cuando esa suma se acabe
Te rellenaré esa bolsa:
Lo que sobre, para gajes
Del huésped y de los mozos.
Adios y silencio, Andrade.

Burg. Un momento, caballero.
¿Y si ese hombre preguntare
Quién paga su gasto?

Marq. Nada
Digas.

Burg. ¿Y si se obstinase
En saberlo?

Marq. Guardarás
Silencio: y la cuenta al darne
Tu silencio y sus porfias
Pondrás como cantidades
En guarismos, y yo, solo
Veré las sumas totales.
Pero ten cuenta, Burgoa:
Porque el oro que aquí ganes
Creceará con tu prudencia
Y te se irá con tu sangre;
Porque indiscreciones de oro
Con hierro es bien que se atajen,
Y fortuna que se canta
Siempre se la lleva el aire.

Burg. Señor...

Marq. Adios, que no quiero
Que aquí, si llegan, me hallen. [*Vase.*]

ESCENA III.

BURGOA, DESPUES DON CESAR.

Burg. ¡Aventura mas estraña!
Algun apuesta: algun lance
De amor: pero ¿qué me importa
A mí? Lo que es indudable
Es que el bolsillo está lleno
De doblillas: ¿para gajes
Las que sobren? ¡bah! lo menos
Ciento por veinte. Adelante.
Cesar. Buenas noches. (*Saliedo.*)

Burg. ¿Qué se ofrece?
Cesar. Hablar con el dueño.

Burg. Habladle.

Cesar. ¿Eres tú?

Burg. Yo mismo.

Cesar. ¿Estamos

Solos?

Burg. Sí.

Cesar. Atento estáme.

Tres personas á tu puerta
Vendrán muy pronto á apearse:
Un hombre galan, de pálido
Rostro y de noble talante,
Una dama tan hermosa
Como pintan á los ángeles;
Y un escudero que tiene
Mezcla de asistente y paje.
Dáles lo mejor que tengas,
Como á príncipes regalales:
Lo que no poseas, cómpralo
Y en el precio no repares.
Ahí tienes doscientos pesos
En oro: cuando los gastes
En su servicio, me pides
Mas, y si sobran por gajes
Te los embolsas, con ceros
Sumas, y cuentas cabales.

Burg. Caballero perdonad:
Pero habeis llegado tarde.

Cesar. No te entiendo.

Burg. Un embozado

Que salia cuando entrábais
Os ha ganado la mano,
Y para esos personajes
Por quien os interesais,
Con palabras semejantes
A las vuestras ha alquilado
Y pagado el hospedaje
De mi casa con el oro
De este bolsillo: miradle.

Cesar. ¿Y quién era ese embozado?

Burg. No le conozco.

Cesar. ¿Su traje,

Su porte, ni sus palabras
Indicios no pueden darte
De quién sea?

Burg. No, señor

Militar: ni su semblante
Vi jamas, ni haber oido
Recuerdo en ninguna parte
Su voz.

Cesar. ¿Es jóven ó viejo?

Burg. ¿No le habeis visto?

Cesar. En la calle

Estaba ya cuando yo
Llegaba á tu puerta, y casi
No puse atencion en él.

Burg. Es un señor respetable

De barba gris, noble y rico.

Cesar. ¿Noble y rico? ¿de qué sabes

Que lo es si no le conoces?

Burg. Dan en él lo muy bastante

A conocer la riqueza

Su oro y su modo de darle,
Y la nobleza, ademas
De su tono y de sus frases,
El aroma que se exhala
De su valona y sus guantes.

Cesar. Pues señor; ¿cómo ha de ser!

Dijiste bien: llego tarde!
Réstame, pues, solamente
Mis ofertas reiterarte;
Emplea ese oro á gusto
De quien le da, y lo que falte
Yo lo abono: y á otra cosa
Que el tiempo vuela. Melquiades
Acomoda los caballos
En la cuadra.

Burg. Dispensadme

Capitan: no puede ser.

Cesar. ¿Por qué?

Burg. Porque no hay vacante

Un solo pesebre en ella.

Cesar. Pues en ese caso dame

Un cuarto á mí y una cama,

Y que se vaya Melquiades

Con los caballos.

Burg. Tampoco

Puedo servirlos.

Cesar. ¿Vergante!

¿Intentas burlas conmigo?

Burg. ¿Dios me libre de burlarme

De tan gallardo manebro!

Mas tengo órden terminante

De aquel embozado incógnito

De no recibir á nadie

Por esta noche en mi casa,

Mas que á ellos. Escusadme,

Pues, capitan.

Cesar [*se sienta.*] Pues entonces

Dadme un bocado que el hambre

Me satisfaga y un trago

Que me remoje las fáuces.

Burg. Señor, todo está comprado

Y nos cansamos en balde.

Pues que por esos viajeros

Os interesais, dejadles

Libre la casa, y no hagais

Que yo á mi palabra falte.

Cesar. El caso es que á mi me importa

En esta casa quedarme

Por esta noche, y es fuerza

Que me quede.

Burg. Pues en grave

Compromiso me poneis

Si os quedais, y por mi parte

Por cuantos medios me ocurren

Estoy dispuesto á evitarle.

Cesar. ¿De modo, que te propones

En la plazuela plantarme

En una noche como esta

Con frio tal, oro y hambre?

Burg. Sí señor.

Cesar. ¿Sin mas razones?

Burg. Os llevo dadas bastantes.

Cesar. Pues señor, lo siento mucho;

Mas fuerza es que te se alcance,
Pues no eres tonto, que cuando
Muestro empeño semejante
En hospedarme en tu casa,
No vine para marcharme
De ella otra vez despedido
Como un buhonero errante.

Burg. Pues mirad como ha de ser.

Cesar. Así: toma, y lee si sabes.

(*Le dá un papel.*)

Burg. Y qué es esto?

Cesar. Lee.

Burg (*leyendo.*) "Dará

Luis Burgoa Nao d'Andrade

Alojamiento en su casa

Número dos de la calle

De la Antigua, al capitan

Del primer tercio de Flandes

Don César de Santillana

Con seis ginetes."

Cesar. Cabales.

Burgoa, en nombre del Rey

Vas á ofrecerme de balde

Lo que por oro me niegas.

Burg. La boleta haré que os cambien

A cualquier costa.

Cesar. Será

Trabajo inútil: es tarde.

Burg. No importa: tengo dineros

Y muy buenas amistades

Hoy en el ayuntamiento.

Cesar. Pues Burgoa, no las canses

Inútilmente esta noche:

Porque á mas de que es mi padre

Juez de la chancillería

Y de casa y corte alcalde,

Tengo seis hombres abajo

Y un escudero, incapaces

De obedecer otras órdenes

Que las que yo quiera darles,

Que del umbral de la puerta

No permitirán que pases.

Con que cede á mis razones

Que son á fé terminantes,

Y dame luz, cena y cuarto,

Que con ese personaje

Misterioso, seré yo

Solamente el responsable

De todo, en nombre del Rey.

Burg. Callo al Rey.

Cesar. Y muy bien haces,

Que contra el Rey nadie es cuerdo

En oponerse. Melquiades,

Toma luz y desensilla

A Bayardo: á acomodarme

Voy en algun cuarto bajo

Para que cuando llegaren

Esos huéspedes, en casa

Ya pagada, no me hallen.

Burg. Capitan, pues no hay remedio,

Yo os ruego con la mas grande

Humildad, que os alojéis

En una sala que cae

Al huerto que tengo á espalda
De la casa.
Cesar. Que me place
Te digo el alojamiento.
Vamos allá.
Burg. (los dos á la puerta). Hacia esta parte
Y en el fin del corredor
Vereis una puerta grande
Que dá sobre otra escalera.
Tomad el farol que arde
En el descanso; bajadla,
Y Andrés os dará la llave
De vuestro cuarto y decidle
Que á vuestras gentes os llame.
Yo os enviaré buena cena
Y fuego.
Cesar. Dios te lo page. (Vase).

ESCENA IV.

BURGOA. DESPUES DON RODRIGO.

Burg. ¡Santillana y capitán,
Y de los tercios de Flandes,
Y con la boleta en regla
Y espada de gavilanes,
Quién le resiste? El incógnito
Se hará cargo del percanse,
Y tendrá su compañía
Que sufrir y resignarse.
Rod. ¡Ha de esta casa! (Entrando).

Burg. Adelante.*Rod.* ¿Sois el dueño de ella?*Burg.* Soy Luis Burgoa.*Rod.* Dios le guarde.*Burg.* Mil gracias: lo mismo digo.*Rod.* ¿Qué se ofrece?
Rod. Que oiga y calle.

Esta noche á esta posada
Vendrá un viajero á aparse
Con una dama encubierta
Y un escudero; hospedadles
Con mucho agrado y servidles
Sin dudar cuanto demanden:
Su gasto corre por cuenta
Del Rey: y desde el instante
En que vuestra casa ocupen,
De ellos, de sus equipajes,
Y cuanto les pertenezca
Sereis vos el responsable.
Dejareis entrar á todos
Los que por él preguntaren:
A todos quien quier que fueren:
Mas no dejareis á nadie
Volver á salir. Abajo
Teneis unos militares
Alojados, y las órdenes
Competentes voy á darles
Para que os presten auxilio
Y en caso de apuro guarden
Las puertas: con que silencio
Y adios; volveré mas tarde.

Burg. Señor, vuestra autoridad
Sea cual fuere, escusadme
Que os pregunte á quien la honra
Tengo de hablar.

Rod. Al alcalde
Rodrigo de Santillana.*Burg.* ¡Jesucristo!*Rod.* Dios le guarde.

ESCENA V.

BURGOA.

¡Dios nos asista! con un
Santillana era bastante
Para su mal: pero ¡juntos
El capitán y el alcalde
Pisándoles los talones?
Ya, ya están frescos los tales
Viajeros. Los Santillanas...
Raza de réprobos: aves
De mal agüero: golillas
Todos: buhos de las cárceles
Y de las horcas, que solo
Pronosticar pueden males.
Santillanas... ¡fuego en ellos
Y en quien á casa los trae!
No hay portugués que no tenga
Con ellos cuentas. Mas baste:
Que Dios dirá. Gente llega.
¡Andrés! (Al ir á entrar por el fondo
sale Arbués de viaje, enlodado).

ESCENA VI.

BURGOA, ARBUÉS.

Arb. No hay que incomodarse
Patron: somos gente llana
Mis amos y yo, y á nadie
Gustamos de dar que hacer.
¡Hay aposentos capaces,
Limpios y con buenas camas
Para una dama, su padre,
Su escudero y dos criados?
Burg. Sí señor, los hay; y tales
Que no habrá en palacio muchos
Que en lo limpio les alcancen.
Arb. Pues poned en uno luces
Para la dama.
Burg. Que bajen
Voy á mandar por los trastos
Que traigais.
Arb. Que no se cansen
Vuestros mozos; ya los nuestros
Suben con los equipajes.
(Suben los mozos con baules.)
¿Dónde los pondrán?

Burg. Allí

En esos cuartos.

Arb. (A los mozos.) Llevadles

Pues.

Burg. ¿Y la dama?

Arb. Se está
Despidiendo de su padre.
Burg. Pues qué ¿no se queda en casa
Con ella?

Arb. Sí: mas tiene antes
Que entregar unos breviarios
A un primo suyo, que es fraile
En San Pablo, y tardará
Tal vez: mas no hay que esperarle.

Burg. Marta, Ginés, á esa dama
Alumbrad.*Arb.* Ya llegan tarde,
Patron. (Sale Doña Aurora).*Burg.* ¡Qué! ¿sin aguardar
Que la sirvan?...*Arb.* Si es mas ágil
Que un lancero, y nunca se anda
Con cumplimientos.

ESCENA VII.

ARBUES, BURGOA, DOÑA AURORA.

Burg. (aparte). Buen talle,
Garboso andar; ¡y qué hermosa!
Dijo bien cuando á los ángeles
La comparó el capitán.

Aur. ¿Sois el huésped?*Burg.* Ordenadme,
Señora: yo soy.*Aur.* ¿Hay fuego
En mi aposento?*Burg.* Y bujía:
Y puede vuesañoría
Disponer de él desde luego,
Y de toda mi posada.
Os mandaré á mi mujer
Que os sirva.*Aur.* No es menester:
Yo me sirvo sola y nada
Necesito. ¿Arbués!*Arb.* Señora.*Aur.* Cuando vuelva, aunque sea tarde
Me avisarás.*Arb.* A la hora

En que llegue.

Aur. (A Burgoa). Dios os guarde.*Burg.* ¿Tomareis un refrigerio,
Un tente en pié, para abrigo
Del estómago?*Aur.* ¿No os digo
Que nada quiero? (Vase por la izquierda).*Burg.* ¿Qué imperio!

ESCENA VIII.

ARBUES, BURGOA.

Burg. Y vos, ¿no cenais?*Arb.* Poco ha
Que comimos y costumbre
No tenemos.*Burg.* A la lumbre

Podeis venir, que la habrá
Buena en el hogar.

Arb. No tengo
frio; podeis sin reparos
Cuando querais acostaros:
Porque mi amo, os lo prevengo,
De que le sirva no gusta
Nadie mas que yo, que sé
Sus mañanas.

Burg. Teneis á fé
Buen trabajo.

Arb. ¡Bah! se ajusta
Cada cual al que le toca
En esta vida: yo estoy
A su servicio, y le doy
Cumplimiento... y punto en boca
Que tengo sueño. Dejad
La llave á mano y á abrir
Bajaré, cuando venir
Le sienta; que echen mandad
Pienso á los caballos; yo
De este sillón haré lecho.

Burg. ¿Dormireis ahí?*Arb.* ¿Pues no?

Es costumbre y ya estoy hecho.
Burg. Pues para cuando me acueste
Ahí queda la llave, y vos
Os gobernareis.

Arb. Adios,

Pues.

Burg. Descansar. (¡Mala peste
Me coja si yo me acuesto
Sin ver á ese hombre quedar
Dentro de casa!) (Vase.)

Arb. Cerrar
No está demas. (Cierra la puerta del fondo.)

ESCENA IX.

ARBUES, DESPUES D. CESAR.

Arb. En mi puesto,
Heme ya.

(Se sienta en el sillón y llaman á la puerta del fondo.)
Han llamado.*Cesar (Dentro).* ¿Arbués?*Arb.* ¿Por mi nombre? ¿quién será?*Cesar.* Alférez Arbués.*Arb.* ¿Quién va?*Cesar.* Abre á un amigo.*Arb.* ¿Quién es?*Cesar.* El capitán Santillana.*Arb.* ¿Don César?*Cesar.* Sí: date prisa,

Arbués, que nos interesa.

Arb. ¡Válame la soberana (Abre.)

Virgen! ¡Vos, mi capitán!

Cesar. No malgastemos Arbués
Nuestro tiempo.*Arb.* Hablad: ¿qué hay, pues?

Cesar. Las bocacalles están
Tomadas alrededor
Y conmigo hay seis soldados

En esta casa apostados.
Arb. ¿Y qué?
Cesar. Que es á tu señor
 A quien buscan. Si Gabriel
 Los umbrales de ella pasa,
 Arbués, dentro de esta casa
 Todos sois presos con él.
Arb. No os dé pena, capitán:
 Mi amo, que lo sabe todo
 De hacer encontrará modo
 Inútil todo ese afán.
Cesar. El asunto no es materia
 De chanzas: en la partida
 Sé yo que le va la vida.
Arb. ¡Diablo!
Cesar. La cuestion es seria.
 Registrarán su equipaje
 Y hasta su misma persona:
 Y si razon no le abona
 Terminante, aquí su viaje
 Concluye; porque al misterio
 De su vida dar alcance
 Quiere el rey.
Arb. ¿El rey?
Cesar. El lance
 Ves que no puede mas serio
 Ser. Mi padre Don Rodrigo
 Me ha encomendado su guarda,
 Diciéndome que le aguarda
 Pronto y ejemplar castigo.
 Hasta ahora lo que creo
 De sus poderes abusa
 La justicia, pues le acusa
 A ciegas su buen deseo.
 Mas he oido una espresion;
 Que á probarse con certeza
 Le va á costar la cabeza,
 Sea impostura ó ambicion.
 Oyeme ahora. El destino
 Por su bien ó por mi mal,
 Me une á su sino fatal
 Y me arroja en su camino.
 Instinto y veneracion
 Por él en mi pecho ruegan,
 Y por Aurora me ciegan
 Cariño y adoracion.
 En el nombre de la ley
 A espiarle á Madrigal
 Me enviaron y cumplí mal
 Con las órdenes del rey.
 Desde Madrigal os sigo.
Arb. Lo sabíamos.
Cesar. Tiempo es
 De que sepamos, Arbués,
 A qué atenernos. Conmigo
 Es preciso que Gabriel
 Hable esta noche: es forzoso
 Que este arcano misterioso
 Penetre á la par con él.
 Hay de un misterio tremendo
 En su existencia la duda:
 Siempre me tendrá en su ayuda,
 Mas que se esplique pretendo.

Yo quiero de cualquier modo
 Salvarle: quiero que á prueba
 Ponga mi fé y que me deba
 Su porvenir; en fin, todo
 Quiero comprenderlo, y sea
 Quien fuere, noble ó villano,
 Vil, traidor ó soberano
 Coronado, que en mí vea
 Un fiel amigo, un apoyo
 Presto á dividir con él
 Desde el sitio de un dosel
 Hasta de la tumba el hoyo.
Arb. Que os ciega amor, bien se ve.
Cesar. Arbués, si su amor merezco
 Y si mi mano la ofrezco...
Arb. No la admitirá.
Cesar. ¿Por qué?
Arb. Porque es Espinosa un hombre
 Que no quiere que se una
 Ni hombre alguno á su fortuna,
 Ni nombre alguno á su nombre.
Cesar. Yo los males que le afligen
 Acepto y sus opiniones
 Sin pedir de ellas razones:
 Y si ocultarme su origen
 Les importa, nunca el nombre
 Preguntaré de mi esposa:
 Sea honrada y cariñosa
 Y nada habrá que me asombre.
Arb. Estais loco, capitán.
 ¿Queréis con un pastelero
 Emparentar?
Cesar. Arbués, quiero
 Salir de una vez de afán.
 Te he dicho que mi destino
 Me lleva tras de Gabriel.
Arb. Pues es fuerza que huyais de él:
 Echad por otro camino.
Cesar. ¿Arbués!
Arb. Yo sé lo que os digo.
 Vuestro ayo fuí: soy ya viejo
 Y daros puedo un consejo:
 Tomadle, que es de un amigo.
 Cumplid vuestra obligacion
 Sin tropezar con Gabriel,
 Y el misterio que hay en él
 Dejad en su corazon.
 Para vuestro amor, de roca
 Será su alma, y recelo
 Que no os dará ni consuelo
 Ni satisfaccion su boca.
Cesar. Pues qué ¿hace ese hombre agravio
 Impunemente?
Arb. Lo que hace
 No sé, mas no satisfice
 Jamas.
Cesar. Pues bien, si su labio
 Satisfaccion no me da,
 Yo le haré que hable sin gana
 Con mi acero.
Arb. Santillana,
 En silencio os matará.
Cesar. ¿A mí?

Tal creo en conciencia.
Cesar. ¿Tiene algun filtro Gabriel?
Arb. No: mas acaso con él
 Pelea la Omnipotencia.
 Don César, tened á raya
 Vuestra locura y tomad
 Mi consejo: abandonad
 La senda por donde él vaya.
Cesar. No puedo.
Arb. Una indiscrecion
 Muy sándia sé que cometo,
 Mas voy á ser indiscreto
 Porque os tengo obligacion.
Cesar. Habla, habla.
Arb. Ese Gabriel
 Espinosa, el pastelero,
 Tiene mas de caballero
 Que lo que aparenta él.
 Tres años ha que le sigo
 De su favor obligado,
 Que honra y vida me ha salvado
 Y mas que dueño, es mi amigo.
Cesar. ¿Pero quién es?
Arb. Voy á ello.
 Quién es... sábenlo él y Dios.
 Cuanto sé yo de él vais vos
 A saber: mas bajo un sello
 Guardadlo siempre.
Cesar. Concluye.
Arb. Escuchad pues lo que sé,
 Y vos vereis de él á fé
 Si en pro ó en contra os arguye.
 El sabe todas las leyes,
 Cuenta todas las historias,
 Los desastres y las glorias
 De los europeos reyes.
 El conoce los blasones
 Como un rey de armas: él mide
 Las noblezas: él decide
 Sobre razas y opiniones:
 Y tales fuerzas alcanza,
 Que con precision certera
 Monta un potro á la carrera
 Y hace astillas una lanza
 En el aire.
Cesar. ¿Jesucristo!
 Eso se cuenta tambien
 De Don... (*Arbués le tapa la boca con la mano.*)
Arb. No digais de quién:
 De él yo lo cuento, y lo he visto.
 Y en fin, os diré un secreto:
 ¿Conociais á Quiñones
 El teniente de dragones?
Cesar. Sí.
Arb. Sabeis que era el respeto
 De los diestros en la esgrima,
 Porque jamas estocada
 Le hirió, mientras que su espada
 Veinte muertes le echó encima.
Cesar. Sí.
Arb. No ignorareis que muerto
 En Madrigal se le halló:

Pues bien, Gabriel le mató
 Riñendo.
Cesar. ¿Cierto?
Arb. Tan cierto
 Capitan, como es de noche.
 De Gabriel en la hosteria
 Con el alférez comia
 Yo una tarde, cuando un coche
 Paró á sus puertas, y de él
 Un embozado bajando
 Se entró hasta allí preguntando
 Si estaba en casa Gabriel.
 Salió éste; y el forastero,
 Que ser mostraba en su porte
 Un gran señor de la corte,
 Llevó la mano al sombrero
 Al ir á hablarle; Quiñones,
 De quien sabeis la insolencia,
 Con aquella impertinencia
 Peculiar de los matones,
 Dijo: "¡Ola! ¿esas tenemos?"
 Mas no bien le oyó Gabriel,
 Cuando viniéndose á él
 Le asió por los dos extremos
 Del collarin del colete
 Diciendo: ¡ola seor espía!
 ¡Yo os haré por vida mia,
 Que me guardéis el secreto!"
 Y con muñeca de hierro
 Zarandeándole de un lado
 A otro le echó derribado
 Bajo el banco como á un perro.
 El teniente, puesto apenas
 En pié, echó mano al acero
 Yéndose hácia el pastelero,
 Quien con miradas serenas
 Y voz grave é imperiosa
 Nos dijo:—"Echémonos fuera"
 Y echamos por la escalera
 Los tres en pos de Espinosa.
 Detras de unos paredones
 Que hay debajo del camino
 Paróse: fué su padrino
 El otro, y yo el de Quiñones.
 Capitan, juro á mi honor
 Que no he visto tal destreza
 Jamas, ni tanta firmeza,
 Serenidad y valor.
 Era un maestro el teniente:
 Pero á las cuatro paradas
 Tenia tres estocadas:
 Rugía de ira y valiente
 Atacaba: mas escrito
 Debíó estar: tendióse á fondo
 Gabriel y cayó redondo
 Quiñones sin dar un grito.
Cesar. ¿Y Espinosa?
Arb. Ni un rasguño
 Sacó: en silencio su espada
 Limpió, que estaba manchada
 De sangre hasta el mismo puño,
 Y envainándola con calma
 Nos dijo: "Quede lo hecho